

# Psicología y marginalidad social.

Evaluación del efecto de las condiciones de pobreza sobre la conformación del psiquismo. (\*)

---

*Psic. Víctor A. Giorgi (\*\*), Psic. Graciela Dilacio.*

---

## RESUMEN

La estructura socio-económica latinoamericana determina que importantes sectores de la población vivan en condiciones precarias configurando los fenómenos de "marginación social" y "pobreza crítica".

Diversos estudios enfatizan la incidencia de las experiencias de privación durante la infancia en la futura vida social, comprometiendo la capacidad de reflexión, futurización y adaptación social dándole a las relaciones interpersonales una particular forma de "utilitarismo e inmediatismo".

Este trabajo intenta comprender, desde la teoría psicoanalítica y los aportes de la psicología social, la incidencia de estas condiciones de vida sobre la estructuración de la personalidad, el funcionamiento de las estructuras cognitivas y las modalidades vinculares.

Se parte del análisis de la "familia marginal" cuya inserción en la estructura social determina una dinámica particular que condiciona la socialización y los procesos de identificación del niño.

La Teoría de las Funciones de Bion sirve de modelo para comprender las distorsiones producidas en la capacidad de aprendizaje social de este fenómeno.

---

---

\*Comunicación libre presentada en el Primer Congreso Sobre Actualización en Técnicas de Evaluación Psicológica, realizado en la Universidad de Belgrano, Buenos Aires del 9 al 12 de noviembre de 1983.

\*\*Luis P. Ponce 1252/802, Montevideo.

*“...quien asume la responsabilidad de ayudar a quebrar la incomunicación de otro hombre, debería tener obligadamente conciencia de la existencia de múltiples planos de la realidad humana: conciencia del profundo estado de enfermedad de una sociedad que mutila la vida del hombre concreto”.*

*E. Pichón Riviére* <sup>20</sup>

## INTRODUCCION

Esta comunicación intenta compartir una serie de reflexiones sobre la experiencia de tres años de trabajo psicológico y social con habitantes de los “cantegriles” montevideanos.

No es el resultado de una investigación sistemática, sino una elaboración en base a la experiencia acumulada que intenta comprender el efecto de ciertas condiciones de vida sobre el psicquismo.

## IMPORTANCIA DEL TEMA

Los fenómenos de la pobreza y la marginación social son largamente conocidos en América Latina.

La estructura socio-económica de nuestro continente determina que importantes sectores de la población vivan en condiciones precarias.

Ecológicamente estos grupos tienden a acumularse en las llamadas “áreas de pobreza” dentro de las ciudades o en la periferia, en asentamientos precarios que reciben distintos nombres según los países: “favelas” en Brasil, “villas miseria” en Argentina, “callampas” en Chile, “barriadas” en Perú, “cantegriles” en Uruguay.

La sociología ha empleado el término “marginados” para designar estos sectores que parecen carecer de papel protagónico en la sociedad. No obstante, numerosos estudios<sup>3/4</sup> muestran que lejos de estar “al margen” de la economía son producto de ésta. Tienen una inserción particular en los procesos productivos ocupando un lugar especialmente desventajoso, por debajo del resto de los trabajadores asalariados en cuanto a su acceso al “producto social”.

Sus ocupaciones son inestables, sus salarios bajos e irregulares, insuficientes para cubrir las necesidades básicas: alimentación, vivienda, cobertura sanitaria, educación. El déficit en el acceso a bienes y servicios configura lo que Altimir denomina “síndrome de pobreza crítica”.<sup>1</sup>

En estas condiciones se desarrolla una “cultura”, una “forma de vida” cuyo “tema eje” es la preocupación por la sobrevivencia, sobre un horizonte de carencia e insatisfacción de necesidades básicas.

El niño marginado se socializa en un ambiente de inestabilidad bajo la permanente amenaza del hambre que marca una existencia insegura y resentida, desprovista de ese apoyo significado por el alimento seguro.

Esto genera una suerte de "hambre crónica" que signa el inmediatez, dificulta la reflexión y la futurización y otorga a las relaciones interpersonales una particular forma de utilitarismo.<sup>17</sup>

En este trabajo nos proponemos comprender como se opera el proceso de constitución del psiquismo en condiciones de "pobreza crítica"; las modalidades vinculares que determina y la significación que dicho funcionamiento psíquico adquiere inserto en la estructura social.

## BASES TEORICAS –

### LA PRODUCCION DEL SUJETO PSIQUICO

Partimos de la hipótesis de que el sujeto psíquico se produce en el interjuego de dos materialidades. A partir de un organismo que, en función de las contradicciones internas inherentes a la materia viviente experimenta la "tensión de necesidad" cuyo opuesto es la satisfacción. Esto requiere de un "objeto externo" proveniente del contexto.

En el hombre ese "contexto proveedor de objetos" está organizado como una trama de relaciones sociales de diversa índole: relaciones afectivas, de consumo, de intercambio, de producción.

Así entra en escena la estructura socio-económica que hace directamente a la "producción de la vida" en tanto condiciona la satisfacción de las necesidades básicas. Determina experiencias de gratificación o frustración cuyo registro cristaliza en estructuras de acción y pensamiento a través de un progresivo proceso de conformación del "mundo interno".<sup>15</sup>

Entre el sujeto y la estructura social se abre un espacio físico, psicológico y social ocupado por el grupo familiar, cuya función es preservar la vida y cumplir las demandas sociales mediante la regulación de las actividades de procreación, afectivo-sexuales y educativas prescritas por el sistema socio-cultural en que está inmersa.

Es el agente socializador básico, en cuyo ámbito el sujeto construye su identidad y su posición individual en la red de relaciones sociales.

La familia como grupo está sometida a una doble dinámica: interna entre los roles y las personalidades de quienes los desempeñan y externa en sus vínculos con la estructura social.

Para analizar la producción del "sujeto psíquico" en condiciones de "marginación social" nos centraremos en el estudio de la familia marginada concebida como "unidad reproductora de sujetos" e intentaremos comprender cómo se opera esta doble dinámica.

Posteriormente describiremos las modalidades expresivas: comunicación y pensamiento, y el significado social de las mismas.

## EL HABITAT DE LA FAMILIA "MARGINADA"

Resultaría difícil referirnos a la familia sin mencionar la vivienda como escenario donde se desarrolla su vida cotidiana.

La antropología aporta estudios transculturales que muestran una íntima relación entre la valoración, apropiación y uso de los espacios domésticos y factores culturales y psicosociales. (Levi Strauss, 1963; Tambiah, 1969; Lawrence, 1980) <sup>11</sup>

Podría decirse que la ubicación espacial y la forma que toman los asentamientos marginados son la expresión metafórica del lugar que estos sectores ocupan en la estructura social: el de un desarrollo urbano defectuoso y fallido en ese "cinturón de pobreza" que rodea a las ciudades o en los "espacios urbanos" dejados por el deterioro de esa misma estructura: derroídos edificios céntricos convertidos en "conventillos" u "hogares de emergencia".

Son ocupantes, intrusos, simples pobladores sin derecho de propiedad ni de uso reconocido sobre su vivienda, expresando así la negación de un lugar social.

La propia vivienda precaria con escasa privacidad e indiferenciación de espacios internos condiciona el hacinamiento y la indiscriminación de roles familiares. No existe un lugar para cada uno.

Este tipo de vivienda resulta insuficiente como protección ante las inclemencias del entorno, deficitaria como continente, lo que constituye una clara metáfora de cómo la familia marginada cumple su función de protección y sostén durante el período de socialización del niño.

## FUNCIONAMIENTO DE LOS ROLES FAMILIARES

En nuestra cultura el padre aparece como responsable absoluto del sostén económico del grupo y nexa entre éste y la cultura.

La inserción laboral del hombre marginado, caracterizado por la sub o desocupación y el salario bajo, hace que esta responsabilidad económica resulte excesiva para sus reales posibilidades.

Esta situación socialmente determinada genera fuertes sentimientos de culpa e inferioridad que se refuerzan con la desvalorización de los roles laborales que debe desempeñar. Muchas veces realiza trabajos infrahumanos, socialmente despreciados y hasta negados como "trabajo" confundiendo con la mendicidad. Esta encubre la fantasía de que no es capaz de ganar su sustento pudiendo aspirar solo a lo que otro le da.

Esto lesiona la autoestima del hombre marginado que, compensatoriamente recurre a la mística del "machismo" como forma de sostener su "ser hombre" y a actuaciones agresivas con la fantasía de imponer ante sus iguales el respeto y el temor que el experimenta frente a quienes vive como superiores (patrones, autoridades).

Dentro de la familia, el fracaso en su rol de sostén económico conlleva la pérdida de autoridad. El grupo deposita en él la frustración y la agresividad que

su inserción social genera y aparece como responsable de las carencias materiales.

De esta manera, en el padre de familia se superponen las responsabilidades del sustento del núcleo, la real imposibilidad de cumplir esa demanda y el desprecio que recibe tanto del exogrupo como de su propia familia.

En estas condiciones se produce lo que podemos denominar "avasallamiento del Yo". Sus dispositivos de adaptación y manejo de la realidad se ven totalmente superados quedando la negación y la evasión como únicos mecanismos de sobrellevar tal situación.

El abandono del hogar y el alcoholismo son actuaciones frecuentes. Durante las crisis alcohólicas suelen darse agresiones a mujer e hijos como fallido intento de recuperar su autoridad a la vez que descarga en ellos la agresividad acumulada en sus relaciones con la sociedad.

Esto da a la figura paterna carácter inestable, el abandono del hogar ante el fracaso deja lugar a una nueva unión, muchas veces concebida utilitariamente como "alianza para la sobrevivencia" y que en general tiende a reeditar la situación anterior.

Estas características de la función paterna hacen que la madre adquiera un poder casi absoluto sobre los hijos. Siente que debe protegerlos de un entorno cargado de peligros, tratando más de aislarlos y preservarlos que de elaborar su crecimiento buscando la inserción en el medio que los rodea.

En estas madres se observa un fuerte componente narcisista, sienten que sus hijos les pertenecen y fantasean lograr a través de ellos su propia realización, revivir su infancia, superar la situación de sometimiento. Expectativas éstas destinadas a frustrarse en el choque con la realidad.

A su vez estas madres son portadoras de conflictos internos básicos, derivados de su propia infancia, que limitan su capacidad de maternalización.

M. Langer (1951) insiste en que la aceptación de la maternidad se basa en la identificación con los aspectos buenos de su propia madre. Una imago materna destruida y destructora, asociada a experiencias de privación, desprotección y vivencias persecutorias se convierte en obstáculo que interfiere el vínculo materno-filial.<sup>2</sup>

Cabe señalar que en este medio la maternidad no es un hecho esperado ni anticipado sino el resultado de una actuación sexual generalmente ocurrida durante la pubertad. Marca el fin de la niñez y el abrupto pasaje a una adultez signada por la frustración, la carencia y la impotencia de pertenecer a un sector socialmente marginado.

Al entrevistar a estas madres púberes vivimos contratransferencialmente un sentimiento confuso. El de estar frente a una personalidad infantil en un cuerpo adolescente con una problemática adulta que gira en torno a la maternidad y el sustento.

El embarazo es vivido inicialmente como un castigo ante la actuación sexual, moviliza fantasías de competencia con la propia madre y luego, a través de una identificación de los aspectos infantiles de ella con su bebé se convierte en una especie de proyección que da continuidad a la propia infancia perdida.

En esta dinámica inconsciente el lugar del hijo como "sujeto deseante" queda negado y cubierto por la proyección de deseos maternos. El vínculo simbiótico entre madre e hijo se prolonga más de lo habitual. Las condiciones de vida, las características de la vivienda, el hacinamiento, el colecho múltiple, son factores que favorecen la indiscriminación y dificultan la individuación del niño.

El niño no tiene un lugar en su casa como no lo tiene en su familia. Esto anticipa y condiciona un proceso que culminará con la conformación de un adulto negado como sujeto de deseos y necesidades, invalidado como agente social, en síntesis: un marginado.

El desarrollo del niño marginado no se da por el interjuego entre maduración psicofísica y adjudicación de roles sociales, sino que está dado por una cadena de actuaciones y hechos biológicos que marcan un proceso irreversible, no deseado ni acompañado de una elaboración interna.

De bebé pasa el tiempo dentro de los estrechos límites de su vivienda. El "cajón" usado como cuna o el lecho compartido pueden interpretarse como una prolongación del "útero materno", pero por sobre todas las cosas implican carencia de estímulos que favorezcan su desarrollo.

Cuando adquiere la marcha, el rancho ya no resulta un continente adecuado para sus actividades produciéndose un precoz pasaje al exterior, en general sin el apoyo de personas adultas.

Esta precocidad se alterna con el restablecimiento de la simbiosis en el colecho nocturno o el hacinamiento que se produce cuando las condiciones climáticas obligan a refugiarse en la vivienda.

También el pasaje a la adultez surge abruptamente, el cuerpo y las exigencias sociales marchan a un ritmo inexorable mientras el desarrollo personal parece detenerse.

El fin de la niñez en este ámbito está marcado por la primera unión, muchas veces precipitada por un "embarazo accidental" producto de actuaciones sexuales mediante las cuales el adolescente busca salir de su confusión y obtener gratificaciones inmediatas, pero que no hacen sino reiniciar un ciclo que marca su real e inequívoca pertenencia a este sector social.

Ahora deberá asumir roles parentales sin haber elaborado sus conflictos infantiles, los cuales fatalmente se reeditarán desde el nuevo rol.

Los núcleos simbióticos no resueltos se expresan fenoménicamente de las dos formas descritas por Bleger<sup>4</sup>: el vínculo afectivo estable es visto como algo que atrapa y agobia por lo tanto se evita fóbicamente, es la "familia esquizoide o dispersa" en que cada miembro funciona para sí. Esta familia no existe como continente ni puede hacerse cargo de sus responsabilidades grupalmente.

Esto puede ser compensado por el retorno a vínculos infantiles, es la "familia aglutinada" generalmente matrilocal donde varias generaciones conviven, indiscriminadamente en forma de "racimo" en torno a una "madre fuerte" y muchas veces sin figuras que cumplan la "función paterna".

De este modo se opera la "reproducción de los sujetos psíquicos" condenados a ocupar ese "lugar social" de la marginación.

## CARACTERISTICAS DE LA COMUNICACION Y EL PENSAMIENTO

En nuestra práctica clínica hemos observado que en estos sectores predomina un pensamiento de tipo concreto y pragmático, en general inmediateista con escasa capacidad de simbolización. Esto se asocia un "código verbal" restringido con predominio de elementos preverbales y corporales. La expresión gestual y la "actuación" son las formas de decir lo que se piensa, siente o desea.

Usandibaras habla de un "estilo expresivo motro" característico de quienes usan cotidianamente su musculatura como actividad principal y lo diferencia del "estilo conceptual" predominante en trabajadores intelectuales y sectores medios.<sup>9</sup>

Se daría un predominio de las áreas dos y tres (cuerpo y mundo externo) en desmedro de la actividad intelectual y la verbalización de los afectos (área uno).

En un primer abordaje el pragmatismo y el inmediateismo se presentan como rasgos adaptativos propios de esta sub-cultura. "El que esté inmerso en la preocupación primaria de comer, abrigarse, hallar un techo ve esto como absoluto. La subsistencia es absoluta y urgente a tal punto que uno no puede retrotraerse de ella porque retrotraerse es morir"<sup>17</sup>

El horizonte de carencia hace que el manejo diferido de la realidad operado mediante el pensamiento parezca superfluo. De este modo se privilegia un modelo de conducta que condiciona otras áreas de la existencia funcionando como modelo identificatorio en la socialización de las nuevas generaciones.

Sabemos que en su génesis los procesos de simbolización descansan sobre la mediatización básica del deseo que permite pensar lo ausente en base a la diferenciación palabra-cosa. Las representaciones de palabra permiten manipular a nivel del pensamiento objetos y situaciones sin necesidad de su presencia real y concreta. Se accede así al orden de lo simbólico.

Cabe preguntarse si puede desarrollarse este proceso en condiciones de insatisfacción de las necesidades básicas.

Esta situación social, sumada a la historia personal dificulta la "continen-cia" materna ante las ansiedades infantiles, con impibilidad de metabolizar la angustia y devolverla en términos de proceso secundario, lo cual explicaría las deficiencias en el desarrollo de la función simbólica y la tendencia a la actuación irreflexiva.

En términos de Bion<sup>5</sup> no se produciría una adecuada "relación comensal" entre continente (madre) y contenido (bebe) que al ser introyectada por el lactante establezca las bases de la capacidad de pensar y aprender.

No se desarrollaría lo que el denomina función "alfa", función ordenadora que sostiene el logro de la simbolización y posibilita el aprendizaje a través de la experiencia.

Cuando la ansiedad paranoide es muy intensa y el continente materno no logra mitigarla, el lactante inhibe su capacidad de incorporar no obstante

el instinto de conservación lo fuerza a alimentarse.

Se daría así una división ("split") entre satisfacción material (alimento) y psíquica (afecto). Toma de su madre los "cuidados materiales" sin incorporar el "objeto vivo" que los proporciona.

Los vínculos se cosifican, las relaciones materiales se desligan de las afectivas. Se pierde la "función alfa" y el sujeto solo podrá incorporar elementos "beta" no pensables, destinados a ser evacuados mediante la actuación. Pierde así la posibilidad de "aprender de la experiencia".

Esto explicaría, desde la óptica psicogenética, lo que puede denominarse "carácter social" <sup>8</sup> - <sup>10</sup> de los sectores marginados: el inmediateísmo, la dificultad de expresión simbólico-verbal, el utilitarismo de los vínculos, la dificultad de aprender de las experiencias e incluso la patología predominante: histeria, psicopatía, conductas antisociales; es decir "patologías actuadoras".

Pero nuestro análisis sería incompleto si dejáramos de ver la significación que este funcionamiento del psiquismo adquiere inserto en la estructura social.

El vínculo utilitario desconoce el valor del otro como persona pero se vuelve sobre el propio sujeto quién pierde su condición de ser pensante y deseante. Crea así las condiciones para establecer relaciones de sobre-explotación.

Es esta peculiar organización del mundo interno la que predispone al hombre marginado a asumir el rol socialmente adjudicado. El de un ser desvalorizado, negado en sus derechos y necesidades, con aspiraciones solo inmediatas, dispuesto a hacer sin pensar, proporcionando mano de obra barata a cambio de la mera sobre vivencia, cuyas rebeldías están condenadas a agotarse en actuaciones impulsivas, sin ningún poder transformador y lo que resulta aún más claro, condenado a no aprender de la experiencia.

Es decir, a no descubrir por sí solo el hondo significado social que encierran sus experiencias cotidianas. Es por tanto, un hombre sometido, anulado en su capacidad de pensar, crear y transformar.

## CONCLUSIONES

De nuestra experiencia, así como del análisis realizado podemos inferir la existencia de un "carácter social" definido como un conjunto de rasgos comunes a la mayoría de los individuos que desarrollan su existencia en las condiciones económicas, sociales y culturales que rodean la "pobreza crítica".

Más allá de la inscripción particular que estas experiencias tengan en el "mundo interno" de cada sujeto, sus rasgos comunes se originan en la "práctica social" que caracteriza a estos grupos y por tanto debe comprenderse a través del análisis del eje hombre-trabajo, hombre-mundo, hombre-sociedad.

Su ontogénesis se explica a través del análisis de los vínculos primarios, las relaciones objetales y los procesos identificatorios que condicionan la reproducción de "sujetos psíquicos" y la reedición de esta peculiar organización de su "mundo interno" de generación en generación.



Dicho "carácter" es un "producto social" que si bien cuestiona a la estructura que lo produce, es en última instancia funcional a ella en tanto neutraliza el potencial transformador propio de todo ser humano y crea las condiciones psíquicas para la asunción de un rol socialmente adjudicado.

Podemos así postular una complementariedad entre alienación social y empobrecimiento del funcionamiento psíquico. El segundo surge como consecuencia del primero pero a su vez lo refuerza y reproduce presentándolo como hecho natural y por tanto inmutable. Como dice Bleger:

*"Mucho del sometimiento del hombre a la situación de alienación, se debe a que no es posible salir de la estereotipia interna lo que a su vez profundiza la estereotipia externa... después tenemos una regulación mutua en la que funciona todo como una sola estructura."*

---

## BIBLIOGRAFIA

- 1 ALTIMIR *La dimensión de la pobreza en América Latina*. CEPAL, 1970.
- 2 BARRIOS RIVAS, A. *La Marginalidad Psicológica en la Marginalidad Social*. Galerna, Síntesis Dosmil, Buenos Aires - Caracas, 1973.
- 3 BAUDRON, S. *Estudio Socioeconómico de Algunos Barrios Marginales de Montevideo*. F.C.U. CIEDUR, Montevideo, 1972.
- 4 BLEGER, J. *Psicohigiene y Psicología Institucional*. Paidós, Buenos Aires, 1972.
- 5 BION, W.R. *Aprendiendo de la Experiencia*. Paidós, Buenos Aires, 1975.
- 6 D.E.S.A.L. *Marginación en América Latina*. Herder, Barcelona, 1969.
- 7 FERRANDO, J. *Psicología del Marginado*. Banda Oriental, Montevideo, 1983.
- 8 FROMN, E. MACCOBY, M. *Socio-Psicoanálisis del Campesino Mexicano*, F.C.E., Mexico, 1973.
- 9 HARARI, R. (COMP.) *Teoría y Técnica Psicológica de Comunidades Marginales*. Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.
- 10 JOHNSON, H. M. YOUNG, K. Y OTROS *Naturaleza, Cultura y Personalidad*. Paidós, Buenos Aires, 1974.
- 11 LAWRENCE, R.V. *Los Hombres y su Vivienda, Perspectiva Intercultural*. Rev. Cultura, Vd. VIII. No.2. UNESCO, Pag. 148-167.
- 12 MARINONNI, M. FERRANDO, J. *Algunas Hipótesis Formuladas a partir de Nuestra Experiencia en Aparicio Saravia*. (Inédito).
- 13 MOFFAT, A. *Psicoterapia del Oprimido*. ECRO, Buenos Aires 1975.
- 14 MURMIS, M. *Tipos de Marginalidad y Posición en el Proceso Productivo*. Rev. Latinoamericana de Sociología.
- 15 PAMPLIEGA DE QUIROGA, A. *Proceso de Constitución del Mundo Interno*. Apuntes, Buenos Aires, 1980.
- 16 RUHLE, OTTO *El Alma del Niño Proletario*. Psique, Buenos Aires, 1970.
- 17 UBILLA, DARIO *Hacia la Comprensión de una Infracultura*. Rev. Perspectivas de Diálogo, No. 73-74, Jun. 1973, pag. 94-100.
- 18 ZITO LEMA, V *Conversaciones con E. Pichón-Rivière*. Timerman, Buenos Aires, 1976